

**seglares
claretianos**

**I
CONGRESO
MUNDIAL**

Rio Janeiro, 16-21 de abril de 1979

Secretariado General para los Seglares Claretianos

I
CONGRESO MUNDIAL



Rio de Janeiro, 16-21 abril de 1979

INDICE

I. Participantes	2
II. Plan de trabajo	4
III. Guías de trabajo	6
1. Carisma y misión del asociado claretiano	6
2. Vínculos e integración. Ambientación sobre el tema (P.JM.Vigil)	7
3. Presentación funcional de las CEB (P. Teófilo Cabestrero)	10
4. Los nuevos ministerios laicales (P.J.Iván Castaño)	12
IV. Alocución del P. Antonio Leghisa, Superior General	18
V. Conclusiones del Congreso	28
VI. Mensaje del Congreso a la Familia Claretiana	34
VII. Crónica (P. Teófilo Cabestrero)	36

* * * * *

PRESENTACION

La primera asamblea de seglares claretianos a nivel de varios países fue promovida por las Prefecturas Generales de Apostolado y de Vida Religiosa de la Congregación de Misioneros Claretianos y se celebró en Río de Janeiro del 16 al 21 de abril de 1979.

Aunque entonces se denominó Encuentro Internacional de Asociados Claretianos, hoy lo consideramos el **I Congreso Mundial de Seglares Claretianos**.

Fue un acontecimiento de gran importancia para el proceso de reorganización del movimiento laical de inspiración claretiana.

Sus trabajos y conclusiones fueron publicados sólo parcial y dispersamente. "Annales" de la Congregación de Misioneros publicó la alocución del P. General y el mensaje del congreso a la Familia Claretiana, pero no publicó las conclusiones, que para este folleto las hemos tomado del boletín de la Provincia de Aragón, correspondiente a dichas fechas.

Creemos que puede ser útil recoger ordenadamente en un folleto el material correspondiente a este primer congreso.

De la alocución del P. General hay dos redacciones: la publicada por los boletines de algunas provincias que enviaron representantes al congreso y la que se publicó en "Annales". La primera es algo más amplia y tiene el sabor de la espontaneidad de una charla. Las diferencias no afectan de manera importante al contenido. Aquí recogemos la publicada en "Annales". Sin embargo, para la redacción del folleto "Los Seglares Claretianos y la Congregación de Misioneros" (Secretariado para los Seglares Claretianos, 1980) se utilizó la otra redacción.

Antonio Vidales, cmf.
Secretariado para los S.C.

I. - PARTICIPANTES

Seglares		Religiosos	
Alberto Bellingeri	Argentina	Andrés Berasain	Argentina
Ernesto Alfonsín	"	Benjamín Furlán	"
Olga María Gramajo	"	José García Cascales	Austria
Inés H. de Wallace	"	Faliero Bonci	Brasil
Elena de Rossi	"	João B. Megale	"
Coca Sacramento	"	Americo Romito	"
Helmut Haller	Austria	Agustín Cabré Rufat	Chile
Traude Haller	"	Jorge Laureano Gómez	Colombia
Elisabeth Seidl	"	Jorge Iván Castaño	"
Anette V. Villares	Brasil	Darío Echeverri	"
Anisia de P. Figueiredo	"	José M. Vigil	España
Ercilia Mendes Carvalho	"	Eloy Valbuena	"
Dirce Cerqueira	"	Domingo Moraleda	Filipinas
Irene Martins	"	Michel Mahon	Inglaterra
Lorraine T. Sartori	"	Antonio Leghisa	Italia
Maria Amélia Reich	"	José M. Viñas	"
Maria Isabel Lopes	"	Román Angel Moreno	"
Maria Isabel Costa	"	Mario Bonfaini	Japón
Maria Helena Silveira	"	Luis Núñez	México
Terezinha D. Rueda	"	Teófilo Cabestrero	Paraguay
Justa Victoria Sánchez	Colombia	João de Freitas Alves	Portugal
Manuel José Ramírez	"	Aníbal Reyes	Puerto Rico
Hernán Ramírez	Chile	Richard Tood	USA
Gladys de Ramírez	"		
Jorge Flores	"		
Ana María de Flores	"		
Gerardo Leyton	"		
Sra. de Leyton	"		
Neftalí Molina	"		
Rolando Felzinda	Filipinas		
Carol Rose	Inglaterra		
Terence Bartlett	"		

Seglares

Teresa Coronetti	Italia
Agnese Marotta	"
Maria Grazia Luini	"
Ofelia Elizondo	México
Blanca Ester Figueroa	"
Leonor Rodríguez	"
Pilar Melguizo	Paraguay
M. Encarnación García	"
Lourdes Rafael	Portugal

+ + + + +

II. - PLAN DE TRABAJO

Abril 1979

16. Llegada a Río de Janeiro por la noche.
17. Oración y ambientación.
 - 1ª sesión (mañana): Presentación de los grupos. Introducción por el Rvmo. P. General.
 - 2ª sesión (mañana): Elección de moderadores y secretarios. Formación de Comisiones.
 - 3ª sesión (tarde): El carisma y la misión del Asociado Claretiano, vivido desde la dimensión del laico. Por el P. Viñas. Motivación y trabajo por grupos.
 - 4ª sesión (tarde): El carisma y la misión. Plenario; puesta en común y clarificación.
18. Oración y ambientación.
 - 1ª sesión: Los nuevos ministerios laicales. Motivación, a cargo del P. Jorge Iván Castaño. Trabajo por grupos.
 - 2ª sesión: Los ministerios laicales. Puesta en común y clarificación.
 - 3ª sesión: Promoción de laicos asociados a través de la formación de comunidades de base y el ejercicio de los "nuevos ministerios". Trabajo por grupos.
 - 4ª sesión: Promoción de laicos asociados. Puesta en común. Discusión.
19. Oración y ambientación.
 - 1ª sesión: Vínculos e integración con la Congregación Claretiana. Puesta en común y clarificación.
 - 2ª sesión: Vínculos personales. Formación e integración de los laicos asociados con la Congregación Claretiana. Trabajo por grupos.
 - 3ª sesión: Continúa el trabajo por grupos sobre vínculos e integración.
 - 4ª sesión: Organización e interrelación entre los grupos. Trabajo por grupos.

20. Oración y ambientación.

1ª sesión: Organización e interrelación. Puesta en común.

2ª sesión: Puntos varios de los grupos. Discusión.

3ª sesión: Puntos varios. Continúa.

4ª sesión: Planificación en vistas al futuro y al próximo Capítulo General. Trabajo por grupos separados de laicos y claretianos.

21. Oración y ambientación.

1ª sesión: Planificación. Continúa.

2ª sesión: Planificación. Continúa. Conclusiones y aprobación.

3ª sesión: Aprobación de conclusiones.

4ª sesión: Evaluación.

EUCARISTIA FINAL Y CLAUSURA.

* * * * *

III. - GUIAS DE TRABAJO

1. CARISMA Y MISION DEL ASOCIADO CLARETIANO

ORIGEN.

El Espíritu Santo suscita en la Iglesia, para que ella pueda vivir su vida y cumplir, diversos dones.

En el siglo XIX suscitó, entre otros hombres providenciales, a Antonio María Claret.

El Espíritu Santo hizo, ante todo, de Claret un Misionero, o sea un profeta, un evangelizador universal, pero al mismo tiempo apostólico, o sea, en el estilo de vida del Señor con los discípulos cuando anunciaba el Reino. Pero, además, lo llenó con tal plenitud de hacerlo en la Iglesia cabeza de una gran familia, que participa de su espíritu y de su misión.

Los primeros discípulos de Claret fueron los seculares, en diferentes grupos o asociaciones. Entre estos seculares hubo también sacerdotes que llegaron a dejarlo todo para ponerse totalmente al servicio del evangelio. Hubo también otros sacerdotes que no podían dejar sus puestos de gobierno o de servicio estable en la Iglesia local como complemento a la evangelización animadora.

San Antonio María Claret quiso relacionar a estos grupos entre sí, primero en enero de 1847, con la Hermandad del Corazón de María. Más tarde, en 1864, con la Archicofradía ampliada con tres órdenes: los misioneros totalmente consagrados y disponibles para la evangelización universal, los sacerdotes estables en sus cargos diocesanos y los seculares.

De entre estos grupos la Congregación superó la revolución de 1868 y ha ido siguiendo en la Iglesia la misión de Claret hasta llegar a considerarse, de alguna manera, como la heredera exclusiva del patrimonio claretiano. El Espíritu Santo no dejó de suscitar seculares con el don de Claret y la Congregación los fue integrando a manera de colaboradores. Después del Concilio, con la valorización de la comunión y los carismas se ha adquirido nueva conciencia de que los

colaboradores son o pueden ser CLARETIANOS seculares, y las posibilidades de comunión, de colaboración y de compromiso se han ensanchado.

NATURALEZA

El claretiano secular es un bautizado al que el Señor, por el Espíritu, le ha como intensificado el ser profético y lo ha hecho evangelizador. Pero, para que sea evangelizador eficaz lo ha hecho también discípulo, o sea un convertido al evangelio. Además, está animado de espíritu apostólico, o sea, de un celo eficaz y lleno de mansedumbre.

DINAMICA

La Congregación, al estar al servicio de la Iglesia local, pide la ayuda de seculares, que son unos colaboradores en el apostolado. Algunos de estos comienzan a sentir una identificación con los misioneros y llegan a descubrir que van teniendo el mismo espíritu, se sienten y descubren claretianos seculares. Otros sienten el deseo de vivir más evangélicamente en el mundo al estilo de los seculares consagrados, las Hijas del Corazón de María.

Ante las necesidades de la Iglesia y del mundo, algunos no perciben ningún mensaje; otros, movidos ya por el Espíritu, se sienten impresionados. Viene enseguida la reacción: ¿qué hacer?; pero descubre que sin ser no puede hacer. Se siente movido a una configuración e imitación con Cristo evangelizador. Desde el nuevo ser puede evangelizar de una manera más convincente, porque va acompañada del testimonio y de la unción del Espíritu.

2. VINCULOS E INTEGRACION. AMBIENTACION SOBRE EL TEMA.

PLANTEAMIENTOS

Los vínculos internos, la integración interior, la conexión interior de todo cuerpo o entidad social depende de su propia naturaleza. Por eso, a la hora de hablar de los vínculos internos e integración interior propia de "la misión claretiana" importa partir de su propia naturaleza, de lo que constituye como entidad propia.

En los 130 años de historia de la Congregación Claretiana, ésta

ha hablado de: hermandad, archicofradía, obra propia, ala seglar, instituto secular, asociados claretianos, gran familia claretiana... Ahora hablamos de "misión claretiana". ¿Qué es esta misión claretiana? ¿Cuál es su naturaleza y fundamento? De ahí se derivará el tipo de vínculos e integración que deba tener.

¿QUE ES LA MISION CLARETIANA?

La Iglesia de Jesús es una, y una misma es la fuente de la que se alimentan todos sus miembros: su Espíritu. Todos los miembros del pueblo de Dios tenemos una misma realidad de gracia fundamental, a partir de nuestro bautismo. Pero el hecho de la unidad en que comulgamos todos en lo fundamental no niega que el Espíritu enriquece a su Iglesia con múltiples y diversos dones y carismas, "como quiere y cuando quiere" para el crecimiento del Cuerpo todo de Cristo. Para bien de su Iglesia, el Espíritu suscita cristianos, en diversos movimientos históricos, para comunicarles determinadas gracias que luego servirán a muchos otros cristianos que se sentirán llamados a sintonizar con tal comunión de gracia. Son carismas personales, a la vez que trasmisibles y corporativos. Los cristianos que en un determinado momento histórico se sienten ligados por una afinidad espiritual, hecha de participación de un carisma, forman una "familia espiritual" en la Iglesia. La MISION CLARETIANA es una familia espiritual en la Iglesia, constituida por todos aquellos cristianos que sintonizan y participan del carisma de Claret.

Aparte de esto, que ocurre con muchos carismas en la Iglesia, sucede que en el caso del carisma de Claret se trata de un carisma encaminado a suscitar en la Iglesia todo un cuerpo eclesial de cristianos de diversos estados y vocaciones unidos para estar a disposición de la misión de la evangelización misionera. Ello quiere decir que este carisma, por sí mismo, aparte de los motivos teológicos citados anteriormente, está llamado a ser compartido en la Iglesia en el seno de una familia espiritual, unida por este carisma y la misión que conlleva. Eso es lo que llamamos MISION CLARETIANA.

En resumen, y según consta en los documentos oficiales, los elementos esenciales de la misión claretiana, son los siguientes:

- a) Participación en el carisma claretiano.
- b) Comunión apostólica con la Congregación.
- c) Compromiso explícito (público, estable, reconocible).



VINCULOS E INTEGRACION

Si esta es la naturaleza, el fundamento de la MISION CLARETIANA, de aquí se derivan consecuencias para entender correctamente los vínculos e integración propios de esta realidad.

1. La MISION CLARETIANA ha de tener un pluralismo interno de formas y vínculos, como corresponde a una familia en la que hay una gran diversidad de cristianos en distintos estados y condiciones de vida. En efecto, en la MISION CLARETIANA hay congregaciones religiosas, institutos seculares, asociaciones acogidas a la obra propia de la Congregación y muy diversos grupos o comunidades, participantes todos del mismo carisma o misión.
2. Los vínculos y la integración deben respetar la autonomía de los diversos grupos o comunidades que integran la MISION CLARETIANA.
3. A pesar de todo, la autonomía no debe eliminar la realidad de "una comunión apostólica" entre diversos grupos.
4. Importa señalar claramente el carácter implícito del vínculo, su expresividad exterior, so pena de reducir la MISION CLARETIANA a un conjunto corporativo confuso y sin límites bien definidos.

3. PRESENTACION FUNCIONAL DE LAS CEB.

Las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEB) son una realidad compleja y rica por las que el Espíritu da "nuevo rostro a la Iglesia". Son un camino actual de la vida y la evangelización de la Iglesia.

- 1.- Se ha abierto este camino por un proceso de vida.
- 2.- Se les ha dado luego (a las CEB) formulación doctrinal.
- 3.- Y se está abusando de la fórmula, del nombre.

1.- Las CEB son un proceso de la vida, antes de ser hecha su formulación doctrinal.

El movimiento de la fe y de la vida ha llevado, por diferentes caminos, en los últimos tiempos a agruparse los cristianos "ceranos" (territorial y existencialmente) en experiencias de fraternidad que busca compartir la fe en una escucha común de la Palabra, y por ella del Espíritu del Señor, para iluminar la realidad, los problemas, las situaciones, a fin de buscar soluciones y tomar compromisos (engagement) para llevar adelante la lucha de la salvación liberadora frente a los obstáculos que la impiden por el pecado personal y estructural.

Se puede decir que las CEB son la "búsqueda de la fraternidad perdida", en una comunión viva y una viva corresponsabilidad compartida.

De ese análisis de la realidad a la luz de la Palabra, de esa búsqueda de soluciones, de ese comprometerse en las nuevas tareas, nacen los "nuevos ministerios: es decir, los nuevos servicios desde el Evangelio para las nuevas necesidades de las comunidades en su vida y su misión.

Algunas características:

- cierta espontaneidad en el nacer y en el vivir: creatividad y pluralidad de formas;
- peculiar fuerza en ambientes populares, por la crudeza de sus situaciones de vida; en el origen de la palabra "de base" se refería a que estas comunidades brotaban de las bases, del pueblo, de abajo (en relación a la altura o autoridad vertical de la Iglesia;

- a veces la radicalización (eclesial y/o sociopolítica) hizo de las CEB un movimiento crítico e incluso conflictivo, que ha traído reacciones, crisis, rupturas y también una generalizada mala fama con prevenciones y acusaciones, a veces injustas, contra las CEB.

2.- Fórmula doctrinal.

Luego vino la formulación doctrinal:

- * MEDELLIN fue como la consagración oficial-jerárquica de las CEB y el primer enunciado doctrinal.
- * EVANGELII NUNTIANDI (n.58) reconoce su validez universal como nuevo rostro de la Iglesia y las equilibra doctrinalmente, purificándolas de radicalizaciones críticas excesivas.
- * PUEBLA ha querido centrar más aún las doctrinas sobre las CEB; entre forcejeos y contradicciones sitúa a las CEB bajo el lema de la "comunidad y participación" para la misión evangelizadora.

3.- Abuso de la fórmula

Se está abusando del nombre CEB. Unas veces para generalizar demasiado su uso, llamando "Comunidad Eclesial de Base" a cualquier otra cosa. Otras veces con prevenciones y acusaciones excesivas contra ellas.

Todos los procesos de renovación de la Iglesia traen el abuso de las nuevas fórmulas y de las nuevas palabras: se "generalizan", se aplican a realidades "viejas". Es una manera de cambiar los nombres sin cambiar las realidades; cambios de palabras que encubren la falta de cambios profundos. Hay que devolver a las CEB su realidad propia y respetar el nombre para aquellas Comunidades que en verdad sean de Base y Eclesiales.

4. - LOS NUEVOS MINISTERIOS LAICALES

- 1.- Para tratar adecuadamente el tema de los nuevos ministerios laicales nos hemos de situar, de una vez, en el capítulo sexto del documento pontificio "Evangelii Nuntiandi"; en él se habla expresamente de los "agentes de evangelización".
- 2.- Ante la pregunta: ¿quién tiene la misión de evangelizar?, Pablo VI responde sin vacilar: incumbe a la Iglesia entera. Y lo corrobora con un texto del Concilio Vaticano II: la Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios (DH. 13).
- 3.- Toda la Iglesia está llamada a evangelizar. Pero en esta empresa común hay tareas diferenciadas y a esta diversificación responde la multiplicidad de ministerios y servicios existentes en la misma Iglesia, sean éstos jerárquicos o puramente laicales.
- 4.- "Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización" (EN. 66).
- 5.- Desafortunadamente, esta riqueza de ministerios se encuentra aún desdibujada y oscurecida por la imagen pobre e incorrecta que todavía tenemos de la Iglesia como sacramento universal de salvación.
- 6.- Porque la Iglesia no es únicamente mediadora de salvación a través de su único ministerio jerárquico, como podría darlo a entender una eclesiología católica estrecha, de tipo clerical.
- 7.- Tampoco la Iglesia es mediadora simplemente porque existen en ella algunos "espirituales" o "pneumáticos", como afirma cierta tendencia espiritualista de la Iglesia oriental.
- 8.- Lo cierto es que cada uno con su carisma propio (del que nadie que esté en comunión con Cristo puede carecer), representa algo personal para todo el cuerpo de Cristo y está llamado a colaborar con Dios.
- 9.- Por este motivo se ha pensado que la Iglesia no se construye en base a un modelo piramidal y jerárquico, sino a partir de una eclesiología de comunión que asuma el quehacer de todas las personas, sus funciones y servicios.

- 10.- Esto supone reconocer profundamente en la Iglesia un fundamento y un modelo trinitarios. Pero hemos vivido conforme a una idea monoteísta y pre-trinitaria de Dios que se refleja o prolonga en una visión monárquico-piramidal de la Iglesia. Todo queda determinado por una línea vertical descendente, con lo que se tiene una base sumisa y más o menos pasiva.
- 11.- Llegamos de este modo a una concepción de la Iglesia poco dinámica, inmovilista, casi muerta, donde cada uno se atiene a las estructuras rígidas que existen, sin preguntarse cuál es su papel dentro de la comunidad eclesial, comunidad que debe ser viva y dinámica.
- 12.- El ministerio de la Iglesia, visto desde la perspectiva teológica del Vaticano II, nos permite afirmar que lo primero y fundamental no es la jerarquía, a la cual se añadiría después el pueblo de Dios.
- 13.- Lo primero y fundamental es el pueblo de Dios en su totalidad, en el cual el ministerio jerárquico tiene un papel especial e importante, pero dentro de una globalidad mayor: la comunidad entera.
- 14.- A partir de una eclesiología trinitaria y de una vuelta a la teología de los carismas, el tema de la ministerialidad o "diaconía eclesial" adquiere hoy nueva luz y exige también nuevos planteamientos.
- 15.- Si el pueblo de Dios, como tal, puede ser llamado el Sacramento de Salvación para el mundo, "pueblo mesiánico... germen segurísimo de unidad e instrumento de redención universal" (LG,9), lo es en la medida en que Dios lo ha colmado de su Espíritu.
- 16.- El Espíritu es quien reparte sus dones y carismas entre todos para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4, 11-12), es decir, para la construcción de la Iglesia, según lo afirma S. Pablo. Es el Espíritu Santo quien "unifica la Iglesia en comunión y ministerios" (LG. 3).
- 17.- Nos preguntamos ahora: ¿de qué ministerios se trata? Antes de responder hemos de intentar situarnos en los orígenes, con el fin de redescubrir los rasgos ministeriales de la comunidad naciente.
- 18.- Vemos que los testimonios llegados hasta nosotros son fragmen-

tarios y no nos permiten reconstruir una imagen precisa de todo el tinglado ministerial. Sin embargo, una cosa es clara: la riqueza de ministerios y servicios que entonces existía.

- 19.- Por otra parte, las comunidades cristianas primitivas no estaban atadas a ningún esquema rígido y preestablecido, sino que gozaban, más bien, de cierta espontaneidad para ir buscando comunitariamente soluciones adecuadas a las necesidades que se les iban presentando.
- 20.- Esta responsabilidad comunitaria era posible por los múltiples y diferentes servicios que, movidos por el único y común Espíritu, realizaban todos y cada uno de sus miembros. Ahora bien, ello no significaba que cada cual asumiese funciones indeterminadas. La forma realista de asumir o compartir solidariamente la responsabilidad ha sido siempre la distribución de cargos y servicios. Y esto fue lo que sucedió en las primeras comunidades cristianas.
- 21.- San Pablo explotará, con éxito, la imagen del cuerpo y los miembros para iluminar tanto el sentido de la unidad de los ministerios o carismas, como el de la necesaria diversidad de los mismos.
- 22.- Los estudios dedicados al proceso histórico de los ministerios eclesiales están de acuerdo en afirmar que hubo un sensible cambio del pluralismo carismático inicial hacia una unificación institucional y jerárquica de la Iglesia medieval. A este proceso podemos llamarlo "sacerdotalización" de los ministerios.
- 23.- Esta polarización clerical de los ministerios vino a reducir el amplio campo de éstos dentro de la Iglesia, quedándose en un solo ámbito: el ministerio jerárquico (episcopado, presbiterado y diaconado). El laicado entonces se convirtió en algo pasivo y sin funciones en la Iglesia.
- 24.- El Vaticano II da un fuerte viraje en el redescubrimiento ministerial de la Iglesia. Esta nace, crece y se consolida fundamentalmente como ministerio de comunión y se concretiza localmente, dando origen a la comunidad de fe, de amor, de culto y de múltiples dones que el Espíritu reparte entre todos los creyentes, con prodigalidad infinita, para beneficio de la misma comunidad.
- 25.- Al ejercicio de estos dones lo llamamos "servicio" y al recono-

cimiento que la comunidad hace de dicho servicio, al igual que a la misión que se recibe para ejercerlo en nombre de la Iglesia, lo denominamos "ministerio".

- 26.- Por esta razón se puede afirmar que la Iglesia es una comunidad construida por un gran número de servicios. Unos son los servidores jerárquicos, otros los no-jerárquicos, es decir, los que pueden ser ejercidos por los laicos sin necesidad de una "ordenación" estrictamente dicha.
- 27.- Ahora bien, no se trata de suplantarse las funciones o poderes jerárquicos, sino de equilibrar la balanza eclesial en cuanto a responsabilidades, ministerios y carismas. En realidad, el problema se centra en definir más claramente la forma cómo la Iglesia, de modo global, debe llevar a cabo su ministerio o diaconía de salvación en el mundo.
- 28.- En este contexto se plantean hoy los nuevos ministerios laicales. Evangelii Nuntiandi afirma claramente que los seglares también pueden sentirse o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos, según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.
- 29.- La misma Evangelii Nuntiandi enumera entre otros posibles ministerios, los siguientes: el de la catequesis.
- 30.- Animadores de la oración y del canto.
- 31.- Servidores de la Palabra.
- 32.- Cristianos consagrados a la asistencia o promoción de los hermanos necesitados.
- 33.- Directores de pequeñas comunidades.
- 34.- Responsables de movimientos apostólicos.
- 35.- En cuanto a la configuración o estructuración concreta de los nuevos ministerios laicales, se debe partir siempre de las necesidades concretas de cada grupo o comunidad creyentes, y no de una sistematización 'a priori' o de esquemas prefabricados.
- 36.- Hay que partir de las necesidades reales de las Iglesias locales, y de acuerdo a dichas necesidades se ha de responder con los servicios o ministerios adecuados. Es en el seno de las pequeñas comunidades donde el Espíritu de Dios hace surgir los

ministerios necesarios e indispensables para la vitalidad y marcha de la misma comunidad.

- 37.- Por este motivo, habría que retomar la intuición fundamental de las así denominadas "Comunidades Eclesiales de Base". Estas son definidas por las Conclusiones de Medellín como una "comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que se permita el trato personal pleno entre sus miembros", iluminados por la fe, la esperanza y el amor.
- 38.- Por esto, la Comunidad Eclesial de Base puede ser considerada como el "primero y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión".
- 39.- Evangelii Nuntiandi, por su parte, describe las Comunidades Eclesiales de Base como aquellas que buscan su alimento en la Palabra de Dios..., guardan una sincera comunión con los pastores que el Señor ha dado a su Iglesia... y crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misionera" (EN. 3).
- 40.- El crecimiento de que habla EN. sin lugar a dudas se manifiesta en la respuesta adecuada y eficaz que se dé a las múltiples y variadas necesidades que va experimentando la comunidad creyente.
- 41.- Ahora bien, la responsabilidad la van encarnando líderes distintos que surgen de la misma comunidad; ellos asumen el peculiar momento histórico y los rasgos específicos del grupo local o ambiental.
- 42.- Detectar y cultivar estos líderes naturales será una tarea pastoral delicada y de importancia decisiva para la cristianización de auténticos ministerios laicales, al servicio de la Iglesia local.
- 43.- Las conclusiones de Medellín son muy claras al respecto, cuando dicen que la "detección y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral dependen gran parte de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía" (35).
- 44.- Para concluir citamos las palabras de Pablo a los Romanos en

el capítulo 12, sobre los carismas y servicios:

"... Aviso a cada uno de ustedes, sea quien sea, que no se tenga en más de lo que hay que tenerse, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno... Nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo y respecto a los demás, cada uno es un miembro con dotes diferentes... Sea su amor sin ficciones... Como buenos hermanos sean cariñosos unos con otros... En la actividad no se echen atrás; en el espíritu manténganse fervientes, siempre al servicio del Señor. Que la esperanza los tenga alegres..."

* * * * *

IV. - ALOCUCION DEL P. ANTONIO LEGHISA, SUP. GENERAL

Como Superior General les traigo el saludo de la Congregación Claretiana. Este saludo se extiende a los representantes de todos los Asociados que han tenido confianza en nosotros y han sabido esperar con paciencia su hora, y a sus Asesores que representan nuestras comunidades y son los que mejor conocen los problemas de nuestros Asociados.

Como hermano de todos ustedes deseo que mi saludo refleje el clima de fraternidad que queremos imprimir a este Encuentro.

Actualidad del Encuentro

1. Se trata de un Encuentro internacional. Aun cuando la Provincia argentina promovió hace dos años en Molinari un encuentro entre asociados argentinos y uruguayos, es éste en realidad el Primer Encuentro internacional, que ve agrupadas diferentes nacionalidades, regiones y provincias religiosas, que representan a la Congregación en tres continentes. Africa no está oficialmente representada, pero está también presente por medio de algún misionero que ha realizado su trabajo de evangelización en el continente africano.

Una gran parte de la Congregación está convencida de que esta obra es necesaria para potenciar nuestro apostolado, para vivir más completamente nuestro carisma y para hacer más eficaz la misión claretiana.

2. Pienso que este Encuentro es actual y que su celebración se realiza en un momento muy oportuno. Es ésta una reunión que viene a cerrar una serie muy nutrida de Capítulos provinciales, de asambleas, de encuentros a nivel nacional e internacional, los últimos de ellos de carácter específicamente misional en América Latina, en Africa y en Asia.

Sin abuso del Evangelio podríamos aplicar a esta circunstancia histórica que hoy vivimos, la evaluación del mayordomo en las

bodas de Caná al dirigirse al esposo: « habéis dejado el vino mejor para el final de la fiesta » (Jn. 2,10). Este Encuentro quiere ser el vino añejo que hoy brindamos a la Congregación al final del presente mandato generalicio.

Y quiere también cerrar una época de ciento treinta años de vida de la Congregación, para comenzar otra nueva enriquecida por la presencia del Claretiano seglar.

3. Es éste el primer Encuentro y único en su género. Se celebra en el momento justo y preciso de la historia de la Congregación. Haberlo tenido antes no hubiera sido tan oportuno y tal vez peligroso, y ciertamente no hubiésemos conseguido el fruto que de él esperamos. Antes hubiera existido el peligro de la institucionalización con el consiguiente empobrecimiento de las fuerzas del Espíritu. Años atrás, el concepto del carisma claretiano estaba sin desarrollar y hubiera sido más difícil volver a formar las mentalidades. Y no gozaríamos hoy de este maravilloso clima de catolicidad que estamos respirando en este momento preciso.

4. Tampoco hubiese sido oportuno celebrarlo más tarde. Estamos en vísperas de un Capítulo general que va a inaugurar en la Congregación un periodo nuevo de consolidación en el movimiento renovador. Después del Capítulo surgirá la nueva época de la misión claretiana, que unirá en sentido convergente las fuerzas de los Claretianos miembros de la Congregación y las de los laicos que quieren participar del mismo carisma para una misma e idéntica misión.

Proceso vital

5. El Encuentro nace de *un proceso vital* al que está sujeta casi naturalmente la Congregación. En realidad es el fruto de una evolución interior en el redescubrimiento del carisma del Fundador. El Concilio Vaticano II nos ha obligado a volver a los orígenes de la Congregación, a poner en eficiencia la idea primigenia del Fundador. La Congregación ha querido mantener en vida la idea profética de San Antonio María Claret, su creatividad personal y su visión de precursor, particularmente para la asociación de los laicos a la obra apostólica de la Iglesia.

6. Esta reunión es por lo tanto *un fruto del carisma*. El movimiento de asociados y colaboradores no puede partir de un decreto. Si el Asociado forma parte de la familia claretiana no es porque se

haya acogido a un acto constitutivo que consagra en la Congregación su « obra propia », sino porque ha percibido y seguido el impulso de un mismo Espíritu.

Vitalmente es una obra carismática. El carisma no puede agotarse en una asociación, en una cofradía, en un grupo. El carisma de Claret es como el bien y el amor « diffusivum sui »; se difunde, se derrama espontáneamente, sin límites de tiempo ni de espacio; tiene un poder contagioso, un poder de proselitismo en el sentido carismático de los primeros tiempos de la Iglesia.

7. El Encuentro de hoy obedece además al *sentido eclesial* de la Congregación Claretiana. La Congregación, por fidelidad a su Fundador que fué eminentemente « eclesial » tiene un mismo sentir con la Iglesia, su misma sensibilidad por la obra de la salvación, el mismo programa emanado de su magisterio vivo.

Los Asociados, los seglares unidos a la misión de la Congregación, son una de las herencias más preciosas del Fundador y de su amor a la Iglesia. Por esto la Congregación quiere seguir este camino bajo la orientación de la Iglesia. Es significativo que el primer intento de realizar la idea del Padre Claret sobre el laicado se haya realizado conscientemente en la Congregación cuando Pío XII comunicó sus inquietudes acerca de este problema (*Mystici Corporis Christi*, 1943) y se haya llegado a la claridad de hoy, a impulsos del Concilio Vaticano II que nos dió la verdadera dimensión apostólica del laicado en el designio de Dios Redentor (*Lumen Gentium*).

8. Por esto el Encuentro de hoy es también fruto de la conciencia que la Congregación tiene acerca *de su misión* corredentora. La Congregación debe responder a las necesidades más urgentes de la Iglesia de hoy, teniendo en cuenta los signos de los tiempos y la fuerza interior vital de su misión. Ella debe reflexionar sobre algunos hechos característicos de este momento histórico: vocaciones religiosas que escasean; más frentes de trabajo y de mayor compromiso; muchos de estos frentes llegan a ser inaccesibles a la penetración del sacerdote y del religioso. Necesariamente estos frentes y fronteras tienen que ser franqueados, iluminados y fecundizados por el carisma y la misión claretiana. Es decir: debemos asociar a nuestra misión al laico, imbuido del carisma y de la espiritualidad claretiana. En términos más claros: La Congregación necesita de ustedes.

9. Debemos reflexionar además en el cambio que se ha obrado rápida y profundamente en la sociedad — también en el mundo de

la cultura —, rompiendo muchas estructuras. El carisma — lo más precioso de nuestra cultura claretiana — se está moviendo constantemente, se transforma, se enriquece, se moderniza.

La Iglesia nos ha abierto sus horizontes acerca de estas perspectivas. No sé si será demasiado atrevido decir que la Congregación no puede realizar su misión evangelizadora sin la colaboración de ustedes. Podría ser éste el objetivo de nuestra búsqueda en este encuentro, dejando a los teólogos y a la vivencia misma de los Claretianos que acepten, comprueben o rechacen, purifiquen e iluminen esta afirmación y tesis.

En este afán de búsqueda, el Capítulo general de setiembre será providencialmente el Capítulo de la misión claretiana total.

10. Estoy convencido de que el movimiento de los Claretianos seculares es *una obra de Dios* y que este Encuentro es como la piedra fundamental de todo el edificio que queremos construir. Nos anima el rasgo ya apuntado, de que el movimiento ha surgido casi por generación espontánea, algunas veces hasta en contra de la voluntad de los mismos Claretianos. El gobierno general de la Congregación ha intervenido tan sólo para encuadrar este movimiento en unas líneas de autenticidad, reconociendo y encauzando lo que el Espíritu, muchas veces por caminos de misterio, había comenzado. (Statuta generalia fundamentalia de sociis claretianis, Annales 1976, pág. 300-309).

Nuestro Encuentro

11. Estamos aquí para reflexionar sobre nuestra naturaleza y nuestro ser en la familia claretiana en este preciso momento del proceso de renovación de la Congregación. Creo que es esto una necesidad de la vida.

Queremos cumplir con este Encuentro una consigna del Capítulo general de 1973, que nos encargó promover estos núcleos de Asociados con un intento de coordinación e integración. La Congregación ha realizado mucho en este sexenio, pero necesitaba tener este Encuentro para trazar un balance y lanzarse por nuevos caminos.

En una comunicación a la Congregación manifesté mi propósito de que el año 1978 fuese el año del Asociado Claretiano. Lo ha sido, porque en ese año comenzamos a programar el Encuentro, a tomar los contactos necesarios para elaborar un temario, ir mentalizando a las personas y organizar su concreta actuación.

Las Prefecturas generales de Vida Religiosa y de Apostolado, con actitud de servicio, se encargaron de su preparación y de su organización. Hubo encuentros a nivel local de los mismos Asociados y se elaboró suficiente material bibliográfico, particularmente el libro que acaba de publicarse: « El Apóstol Claretiano seglar », del P. Jesús Bermejo, que es como el manual del Claretiano seglar.

12. No estamos aquí para realizar una obra nueva, una nueva fundación, como fué el encuentro del 16 de julio de 1849 entre el Padre Claret y sus primeros colaboradores al querer fundar una Congregación misionera. La obra existe, vive ya en muchas naciones, en situaciones muy diferentes. No pretendemos mentalizar desde aquí a la Congregación sobre los Asociados, sino más bien meditar y reflexionar juntos sobre nuestra realidad actual para lanzarnos luego a una acción más iluminada y más integrada.

Por lo mismo esta reunión va a ser una toma de conciencia: en qué punto se encuentra cada Asociado, cada grupo, grados de pertenencia, el ambiente en que cada uno vive y trabaja, su inserción en la Congregación. Queremos escuchar la voz de Dios en la historia de hoy.

13. Por eso vamos a rezar juntos, vamos a ejercitar la fraternidad; tenemos que conocernos, descubrir cómo somos: presentación y realidad vivencial.

Queremos saber cómo entendemos nuestra vocación, apostólica y claretiana; cómo entendemos nuestra integración en la Congregación; cómo entendemos y queremos que entiendan también los demás, nuestra misión.

Queremos poner todo nuestro estudio en común, realizar intercambios de inquietudes y experiencias. Queremos dialogar, discutir, abrir horizontes.

Queremos encontrar un camino de unidad en el pluralismo, es decir unas líneas comunes, salvando la línea propia.

Todo pluralismo es posible, porque es nuestra riqueza; con tal de que salvemos la vinculación con el carisma y la misión.

14. Algunos han expresado sus temores acerca de esta asamblea: temor de que el esfuerzo y los frutos se diluyan y se agoten en el mismo encuentro, por no encontrar concientizadas a las comunidades locales en la Congregación.

Podemos responder que si hemos promovido esta reunión es porque la creemos una pauta en el proceso de renovación y porque queremos que los asociados tengan su voz y su determinación de la manera posible. Todos estamos convencidos de que nos vamos a enriquecer mutuamente, pero sin querer defender utopías. Es importante que sepamos lo que en verdad queremos y que pueda ser llevado a la ejecución, buscando cauces normales o extraordinarios para que ello se realice. Por esto necesitamos tener ideas y objetivos muy claros.

Los objetivos

15. Los objetivos que fueron recogidos en la encuesta promovida antes del Encuentro y que expresan la opinión de los distintos grupos, se reducen a tres:

a) estudio del carisma vivido desde la dimensión del asociado y desde su misión;

b) discusión de la problemática que surge de su vinculación con los Claretianos;

c) como fruto de este trabajo, sugerencias que pueden ser presentadas al próximo Capítulo General y que pueden ser parte de la programación en el mismo Capítulo.

16. El estudio del carisma, con su legítimo complemento de la misión apostólica, es muy importante en nuestro trabajo, puesto que determina el principio de la identidad claretiana, en cuanto servicio de la Palabra. ¿Son claretianos el asociado y el colaborador? En qué medida y en virtud de qué? Cuál es el elemento esencial de su integración en la Congregación?

No se trata de determinar nombres. Los nombres sin la realidad nos dicen poco o nada. Me parece que no hemos dado todavía con el nombre que exprese toda la realidad del claretiano seglar. Por esto estamos poniendo en juego nombres que corresponden a conceptos negativos: el asociado no es un bienhechor, no es un mero colaborador, no es un amigo... Es mucho más que todo esto.

17. Se ha intentado también darnos algunas definiciones, bastante buenas pero incompletas.

Se ha dicho que el asociado es aquel que se realiza mediante el carisma claretiano aun fuera de la Congregación.

El hombre y la mujer escogidas por el Espíritu Santo para mejor cumplir la misión de Claret encomendada a la Congregación.

Un hombre enamorado del P. Claret que quiere cumplir su misión evangelizadora desde su mundo social.

Un hombre que vive en comunión apostólica con la Congregación, siendo objeto y motivo de una intercomuni6n en la Iglesia universal y local.

Ninguna de estas definiciones nos pueden satisfacer, mientras no hayamos profundizado en el carisma y en la misi6n claretiana. ¿ El Asociado tiene que ser un miembro de la Congregaci6n? Un co-miembro? un misionero o un co-misionero? Todos son interrogantes. Pero tengamos por cierta esta idea: el Asociado debe encontrar su raz6n de ser y definirse desde el carisma y desde la misi6n para ser no un simple agregado, sino un hijo, aun cuando no sepamos de preciso c6mo.

18. Es esto lo que nos proponemos en el Encuentro. Queremos elaborar una nueva dimensi6n del claretiano, transmitir una nueva « savia vital » que encontrar6 luego los necesarios cauces de la teología para manifestarse en toda su pujanza. No es 6sta por lo mismo una reuni6n de seglares que trabajan en el apostolado ayudando a los claretianos o siendo ayudados por ellos. Es una reuni6n *de claretianos, religiosos y seglares, que quieren realizar el ser claretiano, viviéndolo cada uno desde su dimensi6n.*

De este primer objetivo se siguen los otros dos como consecuencia inmediata.

Integraci6n

19. Hay una integraci6n que puede ser com6n a todos los que viven en el ambiente apost6lico claretiano, pero que puede ser mayor o menor seg6n la propia voluntad. Es la integraci6n por el afecto, la amistad, la aceptaci6n, la relaci6n espiritual. Muchísimos, durante toda la historia de la Congregaci6n, han gozado del carisma de la Congregaci6n sin saberlo ni conocerlo. La palabra « carisma » en el sentido en que la recibimos aqu6 es nueva, es posconciliar. Y sin embargo, en los ciento treinta a6os de vida de la Congregaci6n, cu6nta gente an6nima, pero profundamente claretiana, hemos tenido en nuestros asociaciones, en los grupos amigos, en los padres y hermanos de nuestros misioneros. Sabemos concretamente que ha habido muchísimos seglares que no han figurado como Asocia-

dos, porque esta categoría no existía, pero que han demostrado un espíritu claretiano auténtico.

Otra forma de integración es la del seglar que participa del carisma y de la misión de la Congregación, realizada desde su vocación seglar y aceptada por la misma Congregación.

Este mismo puede tener una mayor o menor participación en el carisma y en la misión por medio de un compromiso evangélico, por el cual se entrega a este ideal como expresión totalitaria de su vida y de su entrega. Se trata históricamente de aquellos que encontraron en nuestro carisma y misión la posibilidad de hacer su opción personal por el Evangelio, en forma no articulada, pero comprometida y a veces consagrada.

20. Después de un periodo de gestación en la promoción de la obra de los « Colaboradores Claretianos », fueron los Capítulos generales de 1967 y 1973 los que, siguiendo la orientación renovadora de la Iglesia, dieron un impulso auténtico al Asociado Claretiano. La Asamblea general de Costa Rica, en 1976, reconoció el movimiento, dando unas normas para organizar mejor nuestros grupos. Es un hecho que hoy estamos aquí, en esta nueva Pentecostés, en donde cada grupo tiene su origen peculiar, su formación y su proyección apostólica, su historia carismática, que nos revela la riqueza y la vitalidad del don claretiano aun fuera de la Congregación. Son fuerzas que no conocemos del todo, con experiencias a diferentes niveles, que piden ser comunicadas y participadas por todos.

21. ¿ Qué piensa hoy la Congregación de los Asociados? Está preparada para recibirlos? Sin ofender a nadie, puedo afirmar que a nivel de « autoridad », hay mucho interés, mucha convicción, un deseo sincero de promoción, de participación de la teología del carisma, de aclararlo. A nivel de toda la Congregación es más difícil pronunciarse, pero queda ciertamente mucho por hacer.

Puede ser interesante a este propósito conocer cuáles son las aspiraciones de los Asociados en cuanto a la Congregación, qué desean ellos de parte de los Claretianos religiosos. He aquí sus ruegos:

Mayor conocimiento e interés por su movimiento; que se encuentre el tiempo para dedicarse a ellos; quierem compartir las inquietudes apostólicas de la Congregación; desean una mayor información acerca de la Congregación; una mayor formación apostólica, claretiana y cordimariana; desean estar no « al lado » de la

Congregación, sino « en » la Congregación, en una perfecta integración; piden que las comunidades les abran las puertas, su fraternidad, su espíritu; quieren tomar parte en nuestra espiritualidad centrada en la evangelización misionera; desean más inserción en la iglesia local por medio de la Congregación, en nuestra programación local o provincial y tal vez general; piden poder participar a nuestros cursos internos de formación permanente para ser de hecho más claretianos.

Promoción del Asociado

22. La vida brota del carisma en orden a la misión. El problema que aquí se nos presenta tiene un doble aspecto: discernir la vocación del Claretiano seglar y ayudarlo a formarse claretianamente.

¿ Es la Congregación la que debe buscar a los asociados, o son éstos los que deben buscar extender su obra? O son los dos a la vez corresponsablemente y siguiendo un programa común? No debería ser éste un punto de estudio común para la planificación conjunta en cada comunidad local y en cada provincia?

23. Esta promoción no consiste sólo en aumentar su número, sino en calificar a los Asociados con una formación claretiana específica y permanente. Es decir en comunicarles continuamente el carisma y hacerlos cada vez más encarnados en la misión claretiana. Quién lo hace?

En este trabajo formativo juega un papel relevante la asimilación de la doctrina de los ministerios en la Iglesia. Ante todo teniendo en cuenta la relación íntima que el ministerio tiene con la iglesia local, partiendo de la idea de la « Lumen Gentium » de que la Iglesia local es plenamente la Iglesia de Cristo y no sólo parte de la Iglesia universal. del mismo modo como el asociado incorporado a su iglesia local realiza plenamente la universalidad de la Iglesia de Cristo.

Hay que tener además en cuenta la voluntad de Cristo que quiere que la Iglesia tenga sus ministerios, pero que éstos pueden variar en diferentes modelos en cada iglesia local. Es un principio de grandes aplicaciones para nuestros asociados, en cuanto a su unidad y a su pluralidad, por lo que toca a su función en la liturgia, en el servicio de la Palabra, en la animación y en la penetración en ambientes propios del seglar.

El Capítulo general

24. En setiembre celebraremos el XIX Capítulo general. Es un Organó de gobierno extraordinario que elabora normas y directrices para una programación de seis años. Es de sumo interés que no se rompa la continuidad en la Congregación.

El Capítulo debe sobre todo orientar los destinos de la Congregación para que ella se responsabilice plenamente y dé una respuesta adecuada a las urgencias de la Iglesia.

Por esto, todos podemos y debemos proponer sugerencias y puntos programáticos para una planificación que abarque también a los Asociados y sus intereses.

25. Termino recordando que no hemos escogido al azar la tierra brasileña para el primer Encuentro Internacional de Asociados. Queríamos en realidad que nuestra reunión tuviese alguna de las características de esta nación tan rica y tan inmensa. Que fuese abierta, generosa, fraternal, osada, como es ancho y acogedor Brasil. Que fuese bella, sincera, bajo el signo del progreso, como lo es Brasil, colocado bajo el signo del progreso y adelanto.

Queremos que en este Encuentro los misioneros claretianos seculares y religiosos se encuentren, se conozcan, se quieran, se preparen a colaborar en fraternidad, siguiendo el camino trazado por San Antonio María Claret e iluminado por la estrella María.

Rio de Janeiro, 18 de abril de 1979

P. ANTONIO LEGHISA, C.M.F.
Superior General

V. - CONCLUSIONES DEL CONGRESO

1.- ACEPTACION

- 1.1. Que se aproveche el momento psicológico actual para sensibilizarnos sobre el sentido y la importancia de la familia claretiana.
- 1.2. Que la aceptación y la convivencia surjan y crezcan desde la búsqueda conjunta de nuestra común misión y su realización. Por tanto, desde esta común misión se ha de establecer un proceso de maduración espiritual en el carisma y de compromiso apostólico, ya desde la época de la formación, en el que se vayan integrando corresponsable e igualmente los Claretianos Seglares y la Congregación.

2.- COMUNION Y PARTICIPACION

- 2.1. Que se busquen creativamente y de acuerdo a las circunstancias particulares, de una y otra parte, mecanismos y oportunidades de encuentro y comunicación entre Claretianos Seglares y la Congregación.
- 2.2. Que se establezca la comunión para la común misión a diversos niveles: oración, renovación, acción y gobiernos, contemplando, desde luego, la necesaria identidad y autonomía de la Congregación y de los grupos de Claretianos Seglares.
- 2.3. Que las provincias y las comunidades locales de la Congregación y los Claretianos Seglares se abran con sentido de corresponsabilidad a una mutua participación activa; especialmente en lo que concierne al discernimiento y realización de la común misión. Al aplicar este criterio a los cambios de personal se ha de tener en cuenta, sin embargo, la disponibilidad y universalidad de la misión claretiana.
- 2.4. Que las fiestas clásicas claretianas se celebren en común.
- 2.5. Que se propicien encuentros anuales y regionales de los Claretianos Seglares.
- 2.6. Que se comunique a los Claretianos Seglares las fechas de las

visitas provinciales y generalicias, con la debida antelación, y que se aprovechen estas ocasiones para el encuentro entre Claretianos Seglares y la Congregación.

- 2.7. Que, respetando la autonomía de los grupos de Claretianos Seglares, se mantenga algún tipo de relación y comunión internacional.
- 2.8. Que en los directorios de la Congregación aparezcan las direcciones de los centros de los Claretianos Seglares.

3.- FORMACION

- 3.1. Se desea que los candidatos a la Congregación Claretiana sean formados en espíritu de corresponsabilidad con los laicos. Esta dimensión de la formación debe ser animada por el equipo formativo correspondiente.
- 3.2. Que se propicie una formación permanente conjunta entre Claretianos religiosos y Claretianos seglares: asambleas provinciales, cursos breves de formación, retiros, convivencias, acogida fraterna, planificación conjunta, ayuda mutua... Elaborar una serie de temas de formación claretiana. Que esta formación en el carisma sea capaz de iluminar los problemas que se dan en cada lugar concreto. Que se aprovechen los cursos que se imparten en la zona. Organizar momentos fuertes de estudio conjuntamente entre Claretianos seglares y Claretianos religiosos. En este momento de formación conjunta deben intervenir el Prefecto de apostolado y el Prefecto de formación de cada provincia.
- 3.3. Que se propicien encuentros de Claretianos Seglares para su formación a diversos niveles.
- 3.4. Que se realice una selección seria. El candidato debe ser una persona responsable, de mente sana, de gran capacidad comunitaria y para el compromiso evangelizador; de gran sensibilidad a la llamada del Espíritu y apertura a las necesidades del prójimo.
- 3.5. Que en todo programa de formación que se celebre no deben faltar dos puntos claves: carisma, misión y espiritualidad claretiana.
- 3.6. Que se dé en la promoción del Claretiano Seglar una atención

particular a los jóvenes, a los cuales debe llegar también el don del carisma claretiano.

- 3.7. Que se comunique a los Claretianos Seglares todo lo que el Capítulo Genral diga sobre ellos.

4.- ACCION APOSTOLICA

- 4.1. Que los Claretianos Seglares actúen con madurez, no esperando siempre que la iniciativa venga de parte de la Congregación.
- 4.2. Que, de todos modos, con respecto a la identidad y autonomía de cada grupo, la meta es que se haga una planificación pastoral de conjunto.
- 4.3. Desde luego, esta planificación conjunta, en comunión con el Obispo, exige plena corresponsabilidad en las acciones que realizan conjuntamente los Claretianos de la Congregación y los Claretianos Seglares.
- 4.4. Que se conjugue la comunión con el pluralismo, teniendo en cuenta que la primera es sobre todo de orden espiritual, mientras que la segunda se refiere a las actividades. De ahí el respeto que debe tenerse a la iniciativa de los grupos de Claretianos Seglares, y de ahí también la oportunidad de que el coordinador de la Congregación para los Claretianos Seglares preste entre los dos un servicio de asesoría y de comunión.
- 4.5. Que conviene, a su vez, que los Claretianos Seglares tengan parte en el Consejo Pastoral Provincial.
- 4.6. El carisma informa la vida y profesión para la misión. Esta misión la tiene el Claretiano Seglar conforme a lo expresado en el Concilio Vaticano II (Apostolicam Actuositatem). Tiene un lugar en la evangelización de su mundo en orden a transformar las realidades temporales en vistas al Reino de Dios. Puede, además, ser llamado a la edificación de la Iglesia por medio de los ministerios.
- 4.7. Por tanto, los rasgos apostólicos que, creemos, caracterizan a un Claretiano Seglar son entre otros:
 - Visión de la realidad de la que se parte.
 - Es creativo y crítico.
 - Vive su compromiso político.
 - Hace suya la opción de los pobres hecha por Cristo.

5.- REESTRUCTURACION

- 5.1. Las realidades carismáticas necesitan, a pesar de todo, una estructuración, aunque sea mínima, para evitar interpretaciones subjetivas del carisma y dispersión de fuerzas.
- 5.2. Que los Claretianos Seglares puedan estar representados en los Capítulos de la Congregación de algún modo. Se sugiere que los organismos competentes de la Congregación estudien los cauces que posibiliten esta participación en los futuros Capítulos, con voz y voto en los asuntos que atañen a ellos.
- 5.3. Que se propicie dentro de la Congregación, a diversos niveles, la creación de una prefectura o secretariado para coordinar todo lo relativo a los Claretianos Seglares.
- 5.4. Que los Claretianos Seglares no se sientan comprometidos con un individuo de la Congregación solamente, sino con la Congregación representada oficialmente por el coordinador.
- 5.5. Que se juzga absolutamente necesario el reconocimiento oficial.

6.- VINCULOS

- 6.1. Todos los grupos consideran necesaria la vinculación y una cierta estructuración de la vinculación o estatutos.
- 6.2. Ha de haber una estructura y vínculos mínimos que nos identifiquen a todos los grupos. Sobre esta estructura mínima se añadirán las peculiaridades de cada grupo. La estructuración, en general ha de ser mínima, supeditada a la vida, vivencial y flexible, que parta de la realidad, al servicio de la comunión y respetando las autonomías.
- 6.3. La vinculación ha de ser gradual: colaboración en el trabajo de la misión, vínculos de amistad y de conocimiento, etapa previa de comunión en el Espíritu antes de llegar a la estructura del vínculo jurídico.
- 6.4. Que haya un registro (lista, catálogo o directorio) de Claretianos Seglares.
- 6.5. Que se promuevan los grupos evangélicamente comprometidos.
- 6.6. Los grupos evangélicamente comprometidos tienen su normativa. Los demás grupos busquen y decidan la suya en comunión con

la Congregación.

- 6.7. Para garantizar la unidad de los Claretianos Seglares dependerán en última instancia del Superior General, como símbolo de unidad en el carisma y la misión.
- 6.8. El compromiso será explícito ante la "Misión Claretiana" y la comunidad cristiana.
- 6.9. Esta asamblea ha tratado suficientemente el tema de los votos privados. En cuanto a su conocimiento por parte de la Congregación, se recomienda que cada grupo o persona busque su fórmula.

7.- DENOMINACION

7.1. A) En cuanto al nombre:

- simpatizante,
- colaborador de los claretianos,
- claretiano seglar,
- Fraternidad Misionera Claretiana.

B) En cuanto al contenido:

- simpatizante: aquel a quien gusta la obra claretiana;
- colaborador: el que ofrece alguna prestación a la obra claretiana;
- claretiano seglar: aquel que está viviendo el carisma (está en la obra claretiana), en grupo o solo. El claretiano seglar participa del carisma y misión, trabajando con un compromiso bien definido.

8.- COMUNICACION

- 8.1. Que los boletines generales, provinciales y, en general, todas las publicaciones de la Congregación que puedan interesar, lleguen a los Claretianos Seglares. Como también las publicaciones de los Claretianos Seglares lleguen a la Congregación.
- 8.2. Programación anual de encuentros zonales, regionales y nacionales.
- 8.3. Que tengan, en cuanto sea posible, un medio de comunicación, y que los grupos designen un delegado especial para la comunicación.
- 8.4. De todos modos, que se aproveche el boletín de la CICLA para

esta comunicación.

9.- CLARIFICACION EN LO ECONOMICO

- 9.1. Partiendo de las exigencias del Evangelio, estudiar la posibilidad de participación de bienes de los Claretianos Seglares y la Congregación, o entre los grupos de Claretianos Seglares. Es necesario que la atención a la salud e invalidez, vejez y relaciones laborales las regulen mediante los medios existentes en la sociedad civil.
- 9.2. En todo caso, debe darse disponibilidad para la ayuda mutua.
- 9.3. Además, las relaciones económicas se deben establecer flexiblemente, de acuerdo con las condiciones particulares de cada grupo o persona.
- 9.4. Que se considere el trabajo como expresión de la pobreza como servicio.
- 9.5. Que cada provincia oriente una parte de su presupuesto a la promoción vocacional y formación de Claretianos Seglares.

* * * * *

VI. - MENSAJE DEL CONGRESO A LA FAMILIA CLARETIANA

A nuestros hermanos y hermanas en la Gran Familia Claretiana:

Hoy es el final de los cinco días del Encuentro Internacional de Asociados Claretianos en Río que creemos será de grande importancia en el futuro de todos nosotros. Unos ochenta laicos y sacerdotes claretianos con el Padre General, hemos convivido juntos buscando y discerniendo cómo traducir en realidad el « sueño » de nuestro Fundador acerca de la Gran Familia Claretiana comprometida en una Misión evangelizadora común.

En la línea de la nueva visión de Iglesia definida en el Concilio Vaticano II, Claretianos de 17 diferentes naciones, con muy diferentes experiencias, han descubierto nuevos caminos y posibilidades de trabajar codo a codo en la misión de la Iglesia en el mundo de hoy.

Como objetivo general nos hemos propuesto estudiar y discernir el Ser del Claretiano laico desde el Don recibido para la misión común claretiana en el contexto de la eclesiología actual, así como su vinculación con la Congregación Claretiana. Algunos de los temas que hemos compartido y clarificado han sido la aceptación mutua, la comunión, la participación, la corresponsabilidad, la comunicación, un mínimo de estructura, programas de formación, compromiso apostólico, asesores, vinculación, formas y métodos de comunicación. Se está preparando una síntesis de todo ello que se os hará llegar en el momento oportuno.

Creemos que un claretiano seglar es un bautizado a quien el Espíritu le va explicitando e intensificando el Ser profético recibido en el bautismo en comunión de carisma con San Antonio María Claret. El Espíritu le hace sensible a las necesidades urgentes de la Iglesia y el mundo y le hace cuestionarse por las respuestas evangélicas más oportunas e incita su creatividad para transmitirlos con los medios más eficaces. Hace suya la opción de Cristo en favor de los pobres. Busca cómo inserirse con sus dones en la Misión Claretiana dentro de la Iglesia en corresponsabilidad con la Congregación.

Creemos que no podemos hacer apostolado sin ser apóstoles o como decía Claret sin vivir una vida apostólica, según nuestra condición laical (seglar). Queremos como Claret configurarnos con Cristo evangelizador, el Hijo Enviado, hecho de Mujer, preocupado por las cosas del Padre, sin tener donde reclinar la cabeza, signo de contradicción. El evangelizador, como que es el hombre para los hombres y el Hijo para el Padre: el hermano de los discípulos compartiendo con ellos los secretos del Padre.

Como Claret aceptamos por Madre, la Madre de todo discípulo, queremos que nos forme en la fragua de su caridad, nos acompañe en nuestro apostolado y nos alcance aquella caridad de la que debe recibir la Palabra en el Corazón para que nos evangelice y convierta al Evangelio, para que podamos ser evangelizadores más auténticos.

Hermanos de la Congregación Claretiana, hemos experimentado que en nuestra condición de seglares, somos también claretianos, queremos compartir con vosotros nuestro don, nuestra visión de las urgencias, nuestra sensibilidad cultural y social. Deseamos que el Capítulo General próximo, sea para vosotros una clarificación de la Misión en el momento actual y os ofrecemos nuestras oraciones y nuestro apoyo, sed valientes para confirmar nuestra fe y celosos para contagiarnos con vuestro celo. Quisiéramos que nos considererais no sólo como meros colaboradores sino corresponsables en la misma acción misionera y también hermanos en el mismo Padre Claret y en María la Madre de los discípulos-evangelizadores.

La rica experiencia de fraternidad claretiana que hemos vivido durante estos días es la mejor garantía para todos nosotros de que el « sueño » de San Antonio María Claret acerca de la gran familia claretiana puede traducirse en realidad viva bajo la constante guía del Espíritu Santo.

Que la familia de Claret crezca y florezca mimada por el cariño y el amor de María, Madre de la Iglesia.

Río de Janeiro, 21 de abril de 1979.

VII. - CRONICA

UN PRIMER PASO QUE NOS COMPROMETE

Río de Janeiro, 22 abril 1979. Luce el sol sobre Río tras la lluvia. Algunos congresistas ya marcharon, pero la mayoría comparten ahora un día de "análisis" de las bellezas de Río. Anoche la fiesta de despedida nos unió en una alegría desbordante a los 80 reunidos (más de los previstos) en este I Encuentro Internacional de/sobre esos claretianos que venimos llamando "Asociados", nombre que no satisface y que ha sido discutido aquí.

Expectativas y temores

El martes, 17, abrimos el Encuentro comunicando los grupos presentes de "claretianos seculares" ("claretianos laicos" en América Latina), sus esperanzas de que el Encuentro clarifique el carisma claretiano, supere límites y traumas del pasado y haga que el movimiento de la "fraternidad claretiana" sea asumido por toda la Congregación.

Comunicaron también sus no pequeños temores de que el Encuentro quede en entusiasmos momentáneos que no signifiquen nada para el resto de la Congregación y los "Asociados" sigan siendo grupos informales, más o menos comprometidos, más o menos clericalizados y "utilizados" como "monaguillos de los frailes", según el estilo del Padre que los lleva.

El Padre General leyó un discurso de apertura realista y alentador. Ante el Capítulo General que se centrará en "la Misión", estamos en la hora justa de que los seculares compartan nuestro carisma claretiano para integrarse en nuestra Misión según su identidad propia... Centró bien los problemas; gustó.

Duro trabajo

Nadie dijo ayer, en la evaluación final, que en este Encuentro no se ha trabajado. Han sido cinco jornadas duras, intensas de ritmo y dilatadas en horarios que han incluido las noches para hacer

turnos de comunicación por grupos geográficos. (Sin más lamentos que el de perder varios grupos al elegir uno).

La evaluación matizó acerca del ritmo y de la efectividad del trabajo, pero dejó fuera de duda que todos trabajamos duramente.

Convivencia

En esto sí hubo lamentos al evaluar. "No ha quedado tiempo para convivir"; "faltaron mecanismos de integración"; "hemos convivido poco, ahogados por el horario de trabajo". Pero se ha valorado muy positivamente el clima fraterno. Y se ha calificado de "excelente" e "impresionante" el amor mutuo reflejado por los Padres en su trato. Para bastantes, también la convivencia ha sido una rica experiencia confortante. Interesó y gustó bastante la oración, las celebraciones.

Contenidos y métodos

Se han seguido más las vías de comunicación de experiencias, e incluso el test de la experiencia carisma, que las vías del estudio y de la profundización doctrinal. La metodología ha preferido la participación al adoctrinamiento.

El objetivo, ("Estudiar y discernir el Ser del asociado claretiano desde el don recibido para la misión común claretiana, en el contexto de la eclesiología actual, así como su vinculación con la Congregación Claretiana"), se ha buscado a través de escasos contenidos doctrinales. Muy breves comunicaciones sobre el Carisma (Viñas), los Nuevos Ministerios Laicales en la Iglesia (Castaño), el camino de las Comunidades Eclesiales de Base (Cabestrero), Vínculos e integración con la Congregación Claretiana (Vigil). Estas breves iluminaciones eran puntos de partida para las reflexiones de grupo (cortas de tiempo, también por falta de experiencia y rigor en los participantes), que desembocaban en plenarios (a veces prolijos, igualmente por falta de rigor, a pesar de que el moderador lo pedía).

La impresión final, (no necesariamente unánime), es que ha faltado iluminación y profundidad teológica. A juicio de algunos, no se ha profundizado en la identidad teológica del claretiano seglar. Tampoco se han trazado caminos de espiritualidad y de acción misionera, ni se han tomado concretas opciones ante la realidad actual de la Iglesia y del mundo. Todo ha derivado hacia la clarificación de la nomenclatura, organización, vinculación y relaciones de

los claretianos seculares con los claretianos religiosos. Al parecer, esta es, globalmente, la preocupación mayor (en este momento) de la mayoría de los seculares participantes. Quizás sea el primer paso que hay que dar, pero es preocupante que el interés organizativo y estructural preceda a la fuerza vital. En realidad, la formulación del objetivo general del Encuentro daba primacía a lo teológico-existencial sobre lo legislativo.

Las conclusiones

Las propuestas para las conclusiones, y más aún el debate para las mismas, derivaron hacia lo organizativo y disciplinar, hacia la nomenclatura y lo jurídico. Quizás porque se limitaron a los capítulos que el programa presentaba para los últimos días: vinculación e integración, organización e interrelación. Tal vez debieran haberse buscado conclusiones también sobre el carisma, la identidad del claretiano secular, la misión y los nuevos ministerios. El caso es que alguien pudo decir con razón en la evaluación: "la Asamblea pasó de existencial a legislativa".

La Asamblea no se mostró sensible a la interpelación, (que sonó más de una vez), a que, fieles a su identidad de "laicos" y a su puesto más propio en la Misión desde el carisma, los claretianos seculares asuman como suya esa dimensión integrante de la evangelización que es el compromiso por la justicia, la defensa de la dignidad del hombre (tan urgida por Juan Pablo II). Los claretianos seculares tienen ahí su gran papel en nuestra misión porque el carisma claretiano nos exige en la Iglesia de hoy una evangelización profética integral.

... El temor de unos, (los prejuicios), y el pudor de otros hicieron estéril ese llamado, pero tal vez pudiera examinarse esto como síntoma de la formación que damos a los seculares, reflejo a su vez de la espiritualidad y la pastoral poco comprometidas que llevamos los claretianos en general.

Esa falta de doctrina y profecía en las conclusiones, (que son propuestas y normas para la organización, vínculos y relaciones), ha querido paliarse "poniendo" doctrina en la Carta de esta Asamblea a la gran Familia Claretiana. Y ello estuvo a punto de provocar el drama, pues la doctrina es de los especialistas y luego la comisión de cuatro seculares, nombrada para redactar la carta, dijeron que esa carta "enriquecida" presentada a la Asamblea no es la que ellos escribieron. La Asamblea la aceptó como suya.

Unos juicios

El último día del Encuentro pedía a cada grupo (por países) un brevísimo juicio evaluativo o un testimonio de su experiencia para esta crónica. No todos lo hicieron (como sucede siempre) y aquí están los que lo han dado:

Italia: Diversità di razze, di lingue, di espressioni, di esperienze, di desideri, di attese, di proposte... Un punto di comune: la ricerca della nostra ricchezza del carisma e nella immensità della missione claretiana. I desideri? Che questa esperienza vitale d'incontro non sia l'unica nella nostra storia. Che in avvenire si faccia di più e di meglio perchè l'essere clarettiano fomenti e vivifichi la nostra donazione apostolica".

Chile: "Aspectos positivos: asistencia y participación de los miembros del Gobierno General. Método de trabajo. Desempeño de los organizadores. Integración entre laicos y sacerdotes. Experiencia provechosa para futuras reuniones.

Aspectos negativos: Número preponderante de sacerdotes y laicos con votos y vínculos, que llevó al Encuentro en la dirección correspondiente. Temario deficiente por falta de énfasis en la eclesiología y la cristología, y en la presentación del primitivo proyecto claretiano de coordinación entre identidades independientes".

Portugal: "Encontro muito positivo: lugar, data quantidade e qualidade dos participantes, método, temas. Liturgia estupenda. Convivencia significativa. Quanto ao tempo, queimar-se etapas: problemas e sugestões deveriam ser logo no 2º dia. Foi o Pentecostes do "ejército del Corazón de María", con 130 anos de gestação. Que nasca, cresca, fenesca".

Venezuela: "Nuestra expectativa se convirtió en esperanza. Positivo: redescubrir vivencialmente el carisma múltiple de Claret, aquí y ahora. Comunión en la diversidad. Negativo: Cierta resquemor y recelo hacia la Congregación".

Uruguay: "En un clima fraternal y responsable se desarrolló la Asamblea de Claretianos Seglares de Río de Janeiro. Este momento marcará nuevo y amplio camino en la realización efectiva del Carisma Claretiano, que contempla las necesidades del momento oportuno para la Iglesia".

Argentina: "Fue un encuentro rico en conocimiento de personas de otras latitudes, en una aclaración mejor de conceptos y, sobre todo, en comunión eclesial y claretiana; fue para los Laicos Claretianos un punto inicial fuerte de toma de conciencia en el carisma y misión claretianos y para la Congregación de los Misioneros también una toma de conciencia de que los laicos claretianos están totalmente dentro de la Familia Claretiana. Falló un poco la logística o infraestructura, dado el número de los asistentes y dado que es el primer Encuentro que se realiza a nivel internacional".

Aplausos finales.

A lo largo de esta crónica he venido filtrando aspectos parciales de la evaluación final del Encuentro, hecha por los grupos en la última sesión de ayer. Dentro de los límites propios de este Encuentro, "primero", numeroso, heterogéneo, y a pesar de los defectos reseñados, incluso a pesar de que en la evaluación se oyó varias veces la frase "objetivo sólo parcialmente conseguido", (es importante buscar las causas), hubo sincerísimos elogios para el Encuentro, su celebración y su desarrollo.

Fueron expresivos los aplausos a todos los que se esforzaron trabajando para el servicio común (traductores, secretarios, moderador, responsable de sonido y grabación, el Hermano Luis y el Padre José María, de la comunidad parroquial de Río, que se prodigaron al servicio de todos). Se aplaudió también a D. Geraldo Fernandes, arzobispo de Londrina, claretiano, que nos visitó el último día. Y aplaudimos, sobre todo, a los PP. General, Viñas, Tood, y dimos un largo e intenso aplauso al P. Moreno, puestos en pie; reconocimiento muy agradecido al enorme esfuerzo (también económico) y al gran servicio (arriesgado) a una causa que urge mover y que pasa a ser responsabilidad de todos en la Congregación, en fidelidad al carisma y a la misión.

Se ha dado un gran paso para la integración de la gran Familia Claretiana, en el Capítulo General (y a partir de él) habrá que dar nuevos pasos para desplegar el dinamismo espiritual-misionero que la común Misión exige hoy a nuestro carisma.

Río de Janeiro, 22 de abril de 1979.



